
➤ **Asignatura:** Salud Ambiental

➤ **Módulo 5:** Políticas públicas y gestión de la salud ambiental en Colombia

➤ **Lección 1:** Colombia y medio ambiente: visión global

Introducción

Adicional a la normatividad que en Colombia soporta la gestión de información e indicadores ambientales, el país ha desarrollado durante los últimos años reportes de información a algunas iniciativas internacionales de indicadores ambientales, organismos multilaterales de diversos ámbitos con los cuales el país ha adquirido compromisos de divulgación de información.

A continuación se presenta una breve referencia de cada una de ellas:

Tema 1: De la agenda XXI a los objetivos del desarrollo sostenible

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definen la nueva Agenda de Desarrollo Global hacia el año 2030 adoptada en 2015 por la asamblea general de la ONU. Este grupo de objetivos buscan consolidar los avances de los [Objetivos de Desarrollo del Milenio \(ODM\)](#) e instan a todos los países a adoptar estrategias que favorezcan el crecimiento económico, aborden las necesidades sociales y promuevan la protección del medio ambiente.

Por tanto, el conjunto de los ODS incluye un total de 17 objetivos de compromiso y aplicación universal a los cuales están asociadas 169 metas con sus respectivos indicadores. Como parte del compromiso de Colombia con esta iniciativa, en 2015 se creó la Comisión Interinstitucional de Alto Nivel para el alistamiento y la efectiva implementación de la Agenda de Desarrollo Post 2015 y sus ODS.

Teniendo claro los grandes logros pero también los inmensos desafíos frente a la

pobreza, la educación, la salud, el medio ambiente y la paz, Naciones Unidas está impulsando mecanismos que permitan la participación ciudadana en la construcción de estrategias para el logro de las metas propuestas. En ese contexto, se han generado diálogos alrededor del desarrollo que permitan que las voces de todos y todas sean tenidas en cuenta, generando mayor compromiso en el marco de la nueva agenda de desarrollo sostenible. Se ha buscado la generación de acciones que garanticen su cumplimiento, esta vez desde escenarios más consultivos y con objetivos de mayor profundidad en su estructura que contemplen el desarrollo desde multi dimensiones y de una manera más integral; en palabras del Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon "Quiero que este sea el proceso de desarrollo más inclusivo que el mundo haya conocido".

Estas voces y las de millones de personas alrededor del mundo, así como el trabajo del Panel de Alto Nivel, las encuestas realizadas y la incidencia de la sociedad civil durante los últimos dos años, han generado 17 nuevos objetivos que se contienen en el borrador ZERO del grupo de trabajo abierto de Naciones Unidas. Muchos de ellos reiteran los desafíos planteados en los ODM, pero con metas mucho más universales que incluyen temas como el Desarrollo Económico Sostenible y la construcción de sociedades en paz como garantes del bienestar social. Esta agenda se implementará entre los años 2015 al 2030.

Los ODS serán un conjunto de objetivos aplicables a todos los países por igual, a diferencia de los ODM que se enfocaron en los mínimos que los países en vía de desarrollo tenían que cumplir con apoyo de la comunidad internacional. Sin embargo, el mundo se ha transformado por lo que la necesidad de buscar nuevas fuentes de recursos financieros y no financieros es absolutamente necesaria para avanzar en la dirección trazada.

La desigualdad también se ha posicionado como uno de los problemas más graves que enfrenta la humanidad, tanto entre los países como al interior de todos ellos, el cual pese a los esfuerzos aún no da suficientes señales de progreso. Objetivos más completos y multidimensionales

Evaluación y Seguimiento: La Agenda de Desarrollo Sostenible a 2030 prevé un sistema de evaluación y seguimiento robusto, con datos desagregados e indicadores globales, regionales y nacionales que respondan a las metas. Esto debe estar acompañado por una verdadera revolución de datos, que permita escalar las capacidades de producción y análisis de datos de calidad en los sistemas estadísticos nacionales.

Mobilización de Recursos La nueva Agenda incluye Medios de Implementación concretos establecidos tanto en el Objetivo 17, como en cada uno de los demás objetivos. Estos medios de implementación se apoyan y complementan con la Agenda de Acción de Addis Ababa, el resultado de la III Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo.

Tema 2: Colombia y el índice de desempeño ambiental global

En el Documento Diagnóstico Nacional de Salud Ambiental, producido por Alvaro Javier Idrovo, Coordinador del equipo consultor. Contrato de consultoría 543 de 2012. IDS. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible se lee: Colombia es un país privilegiado en su ubicación geográfica, con diversos climas gracias a las diferentes altitudes en una región cercana al paralelo del Ecuador, rico en recursos hídricos, minerales y biodiversidad (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2012). Esta riqueza ha podido ser cuantificada con indicadores del desempeño ambiental, como el Environmental Sustainability Index(ESI) y el Environmental Performance Index(EPI) de la Universidad de Yale que, además, han ayudado a los tomadores de decisiones sobre las acciones prioritarias a seguir.

El EPI es un indicador que tiene gran importancia para la salud ambiental, ya que por primera vez la incorpora con un peso porcentual (50% en el informe de 2010 y 30% en el informe de 2012) junto al componente de vitalidad del ecosistema (Emerson et al, 2012).

Según el último informe disponible de 2012 el indicador EPI global para el país es de 62.3, lo que lo ubica en la posición 27 a nivel mundial (132 países incluidos en el análisis), y segundo entre todos los países americanos, después de Costa Rica. Sin embargo, al evaluar los dos elementos principales se observa que su desempeño no es óptimo en salud ambiental, donde obtiene un puntaje de 55.5, lo que lo ubica en la posición 86 a nivel mundial. Esto contrasta con la riqueza ambiental, evidente en el indicador de vitalidad del ecosistema, donde obtiene un puntaje de 65.2 y ocupa la posición 11 entre todos los países (Emerson et al, 2012).

En la siguiente tabla se resumen los indicadores que conforman cada uno de los dos elementos principales:

De acuerdo con algunas estimaciones mundiales, para 1990 el ambiente era responsable de 25-33% del total de la carga de la enfermedad, afectando principalmente a los menores de cinco años de edad (WHO, 1997). También se sabe que los países más pobres tienden a tener enfermedades relacionadas con el ambiente del hogar, los países de ingresos medios tienden a tener más problemas ambientales relacionados con el ambiente de la comunidad, y que la contaminación ambiental de los países ricos son los que más impacto tienen sobre el ambiente global (Smith et al, 1999).

Estudios posteriores han confirmado que el ambiente sigue siendo una causa prioritaria de la carga de la enfermedad (Ezzati M, Lopez AD, Rodgers A, Vander S, & Murray CJ, 2002) y que su disminución es posible dado que, por definición, son enfermedades evitables (Prüss & Corvalán, 2007) que conllevan un costo económico y social innecesario.

Al respecto, en Colombia hay dos análisis que han estimado los costos sociales y económicos del daño ambiental, dados por contaminación del aire urbano, contaminación de agua, sanidad e higiene, contaminación atmosférica intramuros, degradación de las tierras para la agricultura, desastres naturales y accidentes viales.

En el primero de estos estudios (Larsen, 2004) los hallazgos sugirieron que los mayores costos anuales promedio se encuentran para los accidentes viales, seguido por los relacionados con el agua, sanidad e higiene, desastres naturales, contaminación del aire urbano, degradación de las tierras agrícolas, finalmente, la contaminación atmosférica intramuros. En todos estos casos, los costos más altos se deben a daños físicos, seguidos por la morbilidad generada y, con menor costo, la mortalidad asociada (Larsen, 2004).

El segundo análisis (Golub E & Sánchez G, 2012) se enfocó exclusivamente en los costos asociados con la contaminación atmosférica, intra y extramuros, y los problemas relacionados con el consumo de agua no potable y la inadecuada sanidad e higiene. Los resultados sugieren que los costos llegan al 2% de producto interno bruto nacional de 2009, siendo la mayor parte relacionada con la contaminación atmosférica, seguido de los costos por agua no potable e inadecuada sanidad e higiene; la contaminación intramuros, ocupó el último lugar, aunque incluye la mayor parte de costos asociados al uso de combustibles sólidos que generan humo (principalmente de leña). Estos hallazgos son debidos a que Colombia se caracteriza por ser altamente urbanizado, lo que conlleva a que un alto porcentaje de la población se encuentre expuesta a fuentes industriales y de vehículos automotores (Golub E & Sánchez, 2012).

De otro lado, se ha descrito que las enfermedades parasitarias e infecciosas tienen un gradiente latitudinal, caracterizado porque éstas se presentan más en la zona intertropical y su ocurrencia va disminuyendo cuando se aleja del Ecuador y se acerca a los polos. Esta tendencia tiene fuerte correlación con la biodiversidad observada entre seres de vida libre, como mamíferos, herbívoros y angiospermas que también privilegia la zona intertropical. Estos interesantes hallazgos se observan para enfermedades por bacterias, virus, helmintos, protozoos, artrópodos, hongos, micro-parásitos y macro-parásitos (Guernier V, Hochberg ME, & Guégan JF, 2004). Sin embargo, la relación entre mayor biodiversidad en la región intertropical y salud humana no se limita a enfermedades infecciosas, sino que también se ha observado en otras, como la salud mental.

Recientes hallazgos sugieren que la biodiversidad en regiones fuera de la región intertropical tiene un efecto positivo en enfermedades como la depresión, mientras que en la zona intertropical puede tener efectos contrarios debido a que no se tienen condiciones mínimas de calidad de vida (Idrovo, 2011b; Duarte & Idrovo, 2012), lo que conlleva nuevamente a la compleja interrelación entre el ambiente social y físico (Donohoe, 2003) y sus ambivalentes efectos sobre la salud humana.

Además de estos datos que privilegian el territorio en tierra firme, es importante recordar

que el territorio colombiano incluye una importante superficie marítima, tanto en el océano Atlántico como en el Pacífico. Al respecto, el nuevo indicador Ocean HealthIndex(OHI) (Hallen et al, 2012) permitió calificar a Colombia con un puntaje de 52, lo que ubica al país en el puesto 94 entre 171 países y territorios de todo el mundo. Este indicador resume 10 objetivos públicos que representan un amplio rango de beneficios que un océano saludable provee a la gente, como se señala a continuación:

Como se puede apreciar, Colombia en todos los indicadores está por debajo del puntaje mundial, excepto para el caso de los productos naturales. Esto quiere decir que hay extracción sostenible de recursos no alimentarios del océano (excluyendo petróleo, gas y otros productos mineros, así como medicinas o genes) (Halpern et al, 2012). El resto de objetivos son un área de oportunidad para mejorar el desempeño ambiental nacional.

Palabras clave

Políticas públicas

Gestión pública

Objetivo del desarrollo sostenible

Bibliografía

- Diagnóstico Nacional de Salud Ambiental, Alvaro Javier Idrovo, Coordinador.. Contrato de consultoría 543 de 2012. IDS. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Guhl Nannetti Ernesto / Leyva Pablo. La gestión ambiental en Colombia, 1994-2014: ¿un esfuerzo insostenible?. Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol). Foro Nacional Ambiental. Primera edición. Bogotá, julio de 2015. ISBN 978-958-8677-26-2
- Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible. Río de Janeiro. Brasil. 2012. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/background.html>